



NUEVA RELACION, Y EXTRAÑO PASAGE,
 en que se declara un caso sucedido en la Ciudad de
 Roma en 4. de Febrero de 1788. con un Soldado
 que murió en el hospital, y declaró à un Practicante,
 que tenia una hija, que desde edad de dos años hasta
 la de doce habia tenido encerrada sin educacion, he-
 cha un monstruo: cuéntase como fue hallada;
 y lo demás que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

A La Emperatriz del cielo,
 Madre de Dios del Rosario,
 ruego que me dé su auxilio,
 para referir el caso
 mas extraño, mas impio,
 mas peregrino y mas raro,
 que han oído los nacidos,
 ni los anales contaron:
 y con esta invocacion

luego à referirle paso.
 En la gran Ciudad de Roma,
 que es cabeza y principado
 de toda la cristiandad,
 como corte del Vicario
 de Christo nuestro Señor:
 en este presente año
 que es de mil y setecientos
 ochenta y ocho, dia quatro
 de



de Febrero , sucedió,
que llevaron un Soldado
muy enfermo al hospital,
à la muerte tan cercano,
que el Médico conoció,
que era imposible curarlo,
y así dió al segundo dia
orden de sacramentarlo.
Se executó sin tardanza,
y habiéndose confesado
con muestras de contricion,
luego que el cuerpo sagrado
de Christo recibió humilde,
con lágrimas ha llamado
à un Practicante de aquellos
que le asistian , rogando,
que solo con él quedáse,
y habiéndolo executado,
le dixo : amigo , yo muero,
si quieres como cristiano
hacer por mi una fineza,
falleceré consolado,
y Dios te lo pagará;
y es que vayas à mi quarto,
para lo qual de esta llave
depositario te hago:
y à una hija que en él tengo
de la edad de doce años,
la lledes alguna cosa
que coma , porque te hago
saber , que desde anteayer
no ha comido ni un bocado,
porque encerrada la tengo
desde la edad de dos años,
en que murió mi muger,
sin que en los diez que han pasado
haya salido jamás;
y así te pido y encargo,

que si de la caridad
te mueve el impulso , dando
priesa à aquesta diligencia,
no lo dilates , que es claro,
que por falta de alimento
la encontrarás espirando.
Esto te ruego por Dios,
que yo del mundo me parto
arrepentido y lloroso
de lo mal que me he portado
con mi desdichada hija,
y de todos mis pecados.
El Practicante que era
de corazon muy humano,
le ofreció que cumpliria
con diligencia su encargo.
Dióle una llave , y al punto
le sobrevino un letargo,
y espiró aquel infeliz,
ò dichoso , si su llanto
fue en tiempo de conseguir
el perdon de sus pecados;
y si de su confesion
fue efecto haber declarado
lo que llevo referido,
y por ella perdonado
de la Justicia divina,
en carrera el desdichado
se puso de salvacion,
como todos han juzgado:
Dios en el cielo lo tenga,
y prosigamos el caso.
El mancebo Practicante
habiéndose preparado
del alimento que pudo,
partió à executar su encargo:
llegó à la casa que era
de vecindad , preguntando
por

por el quarto en que tenía su habitacion el Soldado: le informaron que lo era una guardilla en lo alto. Subió, y abriendo la puerta, à la muchacha buscando, no la hallaba en toda ella, de lo que estaba admirado; pero andando cuidadoso los ángulos registrando, una puertezuela vio, que dividia el espacio, que era bastante capáz, y mirando con cuidado, una ventanilla en ella halló, que abrió con la mano al punto: aqui fue su asombro, su confusion y su espanto. Oyó un horrendo gemido, como mahullido de gato, y estando de confusion, lleno y atemorizado, vió que por la ventanilla se asomaba (caso raro !) un esqueleto viviente, con pocas señas de humano, bramando y dando alaridos, todo el cabello erizado, los ojos hundidos, seca la cara, y desfigurado todo el semblante, y las uñas que le advirtió en una mano que sacó, eran tan crecidas, que al verlas, lleno de espanto, esforzándose, le dixo: eres acaso diablo? Ella no le respondió mas que ahullando y graznando,

y ladrando como perro. El Practicante notando, que aunque tan desfigurada, era la que iba buscando, le echó por la ventanilla todo confuso y turbado, la prevencion que llevaba, y habiendo cerrado el quarto otra vez, salió corriendo, tan confuso y tan turbado, que baxó las escaleras poco menos que rodando. Luego que salió à la calle, todo turbado y temblando, fue à buscar à la Justicia, y por menudo contando todo lo que habia visto, un Juez con un Escrivano y con muchos Alguaciles, àcia la casa pasaron, donde estaba aquel vestigio, de tal mancebo guiados. Subieron à la guardilla, la puerta abrieron y entraron, y à la novedad tambien acudió de todo el barrio mucha gente, y en efecto la puertezuela tocaron, y sintieron los mahullidos que el mancebo habia contado. Llenos todos de pavor, la puerta descerrajaron, y hallaron (válgame Dios! quién es bastante à contarlo!) en una como zahurda llena de inmundicia (raro espectáculo !) un cadáver viviente, un vestigio humano

en



en huesos vivos, que carnes
ya no le habian quedado,
la piel toda ennegrecida,
sin forma los pies y manos,
que las arterias no mas
en ellas se divisaron,
los músculos y tendones,
nervios y huesos tapados
de un pellejo denegrido,
y las uñas del tamaño
de las de los gavilanes,
sin otras cosas que callo
por la decencia, y por no
causar con mis voces asco:
en fin era una figura
la mas rara que ha pintado
pluma jamás, ni es posible,
que pueda el discurso humano
inventarle semejante.
Luego que advirtió que entraron
à un rincón se retiró,
y daba alaridos tantos,
gemidos y mahullidos,
que estaban todos pasmados.
Mandó el Juez la sugetasen,
mas ninguno à ejecutarlo
se atrevia, porque ella
con los dientes y las manos
de todos se defendia:
mas al fin la sugetaron;
y liada en una manta,
à un hospital la llevaron,
donde las hospitaleras

con cariños y regalos
aquella ferocidad
mañosamente amansaron:
la labaron y vistieron,
el cabello le peynaron,
y le cortaron las uñas
disformes de pies y manos.
Mas lo que mas admiró
fue, que ni un solo vocablo
del idioma pronunciaba:
señal de que aquel tirano
padre en tanto tiempo nunca
habia con ella hablado.
En este estado se halla,
y difícil han juzgado
poderla enseñar à hablar;
y acude concurso tanto
de toda Roma por verla,
que han juzgado necesario,
para evitar confusiones,
un piquete de Soldados
poner que impidan la entrada.
Pidamos à Dios postrados,
nos dé santos pensamientos,
para no precipitarnos
en tanta inhumanidad,
como este padre malvado.
Y el autor ofrece luego
que de ello se halle informado,
en otra segunda parte
contar en lo que ha parado
esta infeliz criatura,
y darle fin à este caso.

F I N.

